

Mark WASSERMAN, *Capitalists, Caciques and Revolution. The native elite and foreign enterprise in Chihuahua, Mexico, 1854-1911*. Chapel Hill, N.C., The University of North Carolina Press, 1984, 232 pp.

El libro de Mark Wasserman es un estudio bien documentado en innumerables archivos y fuentes primarias localizadas en México y Estados Unidos que analiza la historia económica y política de Chihuahua a partir de la época liberal hasta el principio de la Revolución Mexicana.

Wasserman en particular examina cuidadosamente tres procesos estrechamente interrelacionados en esa época: el ascenso de la familia Terrazas al pináculo del poder político en el estado, el desarrollo en Chihuahua de una economía basada en la exportación de ganado y minerales bajo el liderazgo del capital extranjero y la generación de un descontento entre diferentes sectores de la sociedad chihuahuense que los conduce a la Revolución.

La tesis central del libro de Wasserman es que la inversión extranjera en la minería ayudó a crear una economía en Chihuahua que durante algunos periodos del siglo XIX elevó sustancialmente el nivel de vida de los trabajadores y los campesinos, permitió la creación de una clase media y enriqueció a un buen número de miembros de la clase alta chihuahuense. Sin embargo, el capital extranjero también ligó a Chihuahua a los ciclos de la economía mundial y sus recesiones periódicas y crisis económicas, las cuales a final de cuentas cancelaron las ganancias acumuladas de la clase media y las clases trabajadoras y campesinas en los primeros años del presente siglo. La frustración y la incapacidad de controlar su destino económico y de obtener remedios del gobierno estatal los conduciría a la Revolución.

El libro resulta de considerable interés, no sólo para todos aquellos que se interesan en la historia de América Latina y México sino en cuestiones más amplias, relativas a las condiciones que hacen posible el desarrollo económico sostenido o que facilitan las revoluciones sociales.

Dos contribuciones importantes pueden destacarse del libro de Wasserman en torno a la temática sobre el desarrollo económico y las revoluciones sociales. En lo que respecta al primer punto, Wasserman muestra claramente la validez de uno de los postulados principales de la teoría de la dependencia en el caso de Chihuahua, a saber, lo negativo del impacto que resulta para las economías periféricas su vinculación a la economía internacional como abastece-

doras de productos primarios. Chihuahua es un excelente ejemplo de cómo empresas mineras extranjeras, en particular ASARCO, drenaron de capital y recursos a la región; cómo en gran medida el control de la economía regional se hallaba allende las fronteras mexicanas, en Nueva York y Europa Occidental, y finalmente cómo la naturaleza cíclica de la economía internacional —el mercado mundial para los productos de Chihuahua— resultó inherentemente destructivo. A partir de los años ochenta del siglo pasado, cada subsecuente década vio depresiones económicas cada vez más gravosas para la sociedad chihuahuense y la de México en general.

Por otra parte, Wasserman también destaca cómo el estudio de Chihuahua, en comparación con otras regiones de México, sirve para efectuar importantes revisiones a la teoría de la dependencia. El caso de la familia Terrazas y de otras élites norteñas —particularmente los industriales de Monterrey— indican que la teoría de la dependencia ha minusvaluado el *ethos* empresarial de las élites nativas y exagerado su subordinación al capital extranjero.

Si aceptamos que la teoría de la dependencia asume un grado considerable de pasividad o de pérdida de control de las élites nacionales, en el caso de Chihuahua el autor nos muestra que los Terrazas, por el contrario, poco se subordinaron al capital extranjero en las empresas que acometieron. Ellos fueron casi siempre los principales inversionistas y directivos de sus negocios. La familia Terrazas utilizó diversas fuentes de inversión que incluyeron en múltiples ocasiones al capital extranjero (la comunidad francesa de la ciudad de México, los empresarios norteamericanos de la frontera) para financiar nuevas empresas, pero la familia mantuvo el control.

Más aún, los Terrazas se convirtieron en inversionistas de actividades industriales intensivas. Construyeron sus propias líneas de ferrocarril, crearon la infraestructura urbana e invirtieron en industria pesada, minería y petróleo, lo cual significó competir con el capital extranjero. La conclusión que podemos sacar de lo discutido es que si bien los Terrazas actuaron como intermediarios dentro del modelo clásico, no es posible concebirlos dentro de un estereotipo parasitario. El caso de Chihuahua comparado con otras regiones de México y de América Latina, nos conduce a un punto ulterior: las relaciones entre la inversión extranjera y las élites nativas fueron más complejas de lo que el modelo dependientista sugiere. Más bien, la relación entre los dos grupos dependió no sólo del tipo de élite regional con la que se vinculó el capital extranjero

sino del tiempo en el que se produjo la vinculación y las condiciones de la región particular, en las cuales se dio el encuentro. En otras palabras, las relaciones entre el capital extranjero y las élites nativas no fueron estáticas sino que evolucionaron con el tiempo reflejando las condiciones cambiantes en la región. En el caso de México, no todas las élites regionales dieron la bienvenida al capital extranjero. En Sonora, los hacendados expresaron una gran inconformidad cuando la inyección de capital extranjero produjo un aumento en los salarios en el estado. La objeción de los hacendados de Coahuila no fue menor ante la concesión otorgada a una empresa extranjera en la comarca lagunera que les privó de agua, etcétera.

En suma, las relaciones entre las élites nativas y el capital extranjero no deben entenderse como vinculaciones entre dos monolitos sino como arreglos a diversos niveles que variaron de acuerdo con la fortaleza relativa y las circunstancias de los participantes. En México el sistema fue triangular, involucrando a élites a nivel regional y nacional y al capital extranjero.

En lo relativo a la discusión acerca de los factores que propician las revoluciones sociales, el libro de Wasserman también hace contribuciones importantes. En particular, resulta interesante su discusión acerca del papel de las élites y el Estado en el proceso revolucionario. Casi todas las teorías de las revoluciones atribuyen al desmembramiento del poder coercitivo del Estado una gran importancia en la explicación de la ocurrencia de la Revolución. La obra de Wasserman nos muestra que aunque a primera vista el caso de Chihuahua parece una anomalía, puesto que los Terrazas eran la familia más poderosa de todo México, en realidad su propia omnipotencia fue el principal factor de su caída. El odio a los Terrazas fue una de las más poderosas fuerzas que unificaron a los oponentes, a saber: la clase media, los trabajadores y campesinos. El caso de Chihuahua, asimismo, sugiere que los papeles de las élites y del Estado deben examinarse a diferentes niveles. Era posible, y tal fue el caso de Chihuahua, tener una poderosa élite regional pero un Estado nacional débil (la dictadura de Díaz).

En segundo lugar, este estudio parece corroborar la tesis que sostiene que las dislocaciones causadas por el desarrollo económico acelerado, particularmente tras un periodo largo de crecimiento seguido de una recesión aguda, es el campo de cultivo más propicio de una situación revolucionaria. Es innegable que la Revolución se inicia en la región de México de mayor crecimiento económico financiado en gran parte con capital extranjero. Tam-

bién estalla en las otras regiones de México que pasan por una situación similar (a excepción del caso de Yucatán). Los críticos de esta tesis sostienen que quienes la sustentan no pueden identificar los grupos alienados al sistema ni probar el estado mental de insatisfacción de los sectores oponentes. Wasserman nos ofrece suficiente evidencia empírica para identificar quiénes fueron los revolucionarios y por qué se rebelaron.

En conclusión, el libro es un estudio bien documentado que permite avanzar nuestra comprensión de la historia de la Revolución Mexicana y de la región nortea y interesará a los estudiosos de las ciencias sociales.

Gustavo VEGA CÁNOVAS  
*El Colegio de México*

Soledad GARCÍA MORALES, *La rebelión delahuertista en Veracruz (1923)*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986, 173 pp.

En la última década, la historia de los años veinte en el estado de Veracruz ha sido el objeto de crecientes atenciones. A partir de la publicación de las obras de Romana Falcón y de Heather Fowler Salamini, mucha de esa atención se ha enfocado a la creación de un bloque campesino y su alianza con el "jacobino" o "radical" gobernador Adalberto Tejeda. Esas obras fueron pioneras en la apertura de la historia regional de esta entidad, pero dejaron una notable ausencia en la historia política: la oposición. Por fin tenemos a la mano un libro de Soledad García Morales que marca el acontecimiento por excelencia que aglutinara varios elementos de oposición, tanto dentro como fuera del estado de Veracruz: la rebelión delahuertista.

La materia escogida por la autora es sumamente compleja, y se ve especialmente en el desarrollo de los primeros seis capítulos del libro. En ellos, que podríamos llamar antecedentes, la autora tiene que conjugar la muy inestable relación que guardaban el gobierno del estado y el presidente Obregón. Aquel espacio entre centro y periferia fue el campo fértil para el desarrollo de la oposición dentro del estado; dio pauta para que los grupos de latifundistas, casatenientes, comerciantes e industriales opuestos al discurso y acciones de Tejeda (quien pretendía modificar las relaciones entre tra-